



GÉNERAL
FLORENCIO ANTILLON.
1861-1863.

El Ejército mexicano, como lo demuestran los documentos anteriores, fué víctima de una sorpresa por haberse entregado al sueño la tropa encargada de vigilar el camino que conducía á su campamento.

El Ejército francés, el primero del mundo según él y que de las palabras civilización y humanidad era pródigo en sus proclamas y documentos oficiales, desmintió con sus hechos tan hermosas teorías, y tuvo la *heroicidad* de arrojar sobre soldados inermes, vencidos por el sueño que produce el natural cansancio de una marcha larga y penosa en la tierra caliente: muchos de aquellos infelices fueron á despertar á la eternidad: la muerte los sorprendió dormidos y dormidos fueron pasados á cuchillo por el inhumano invasor, quien seguía en esto el ejemplo de su Emperador, acusado, no por mí, que sería parcial en el asunto, sino por su General Laurencez:

“Porque nuestro soberano es demasiado grande para hacer el mal.” Natural era entonces que los súbditos no quisieran ser menos grandes, y así lo demostraron en la memorable jornada de “El Borrego.”

Apesar de la supremacía que al Ejército francés le proporcionó la sorpresa, no por eso pudo llamarse vencedor: Luego que nuestro Ejército recobró algo su libertad de acción, se empeñó reñidísimo combate, habiendo sido rechazado el enemigo. Cierto es que esta hazaña nos costó mucha sangre y que tuvimos que lamentar grandísimas desgracias. Murieron en el combate los valientes, dignos y denodados Jefes Luis Pedraza, Dago-berto García y Fortunato Alcocer, y entre los heridos se contaron dos Jefes de graduación y el General Llave, habiendo corrido gran peligro de morir vilmente asesinado el mismo General Ortega, agredido por la espalda por un francés, á quien en tan críticos momentos dió muerte el Ayudante de Estado Mayor, Joaquín G. Ortega.

A consecuencia de este descalabro, que no fué derrotada, se frustró el asalto á Orizaba, Cuartel General del Ejército invasor quien intentó arrollar á la División Berriozábal, con una fuerte columna, protegida por el fuego de su artillería, dirigiéndose á paso redoblado sobre el centro de la línea de nuestro Ejército.

En esta vez nuestros soldados estaban despiertos y, dejando acercarse al enemigo hasta una distancia de 250 metros, hicieron un fuego vivísimo sobre la columna de ataque que tuvo que regresar á sus posiciones con alguna velocidad, no resolviéndose á hacer otra salida, convencida de que no siempre la fatalidad había de perseguirnos, como aconteció en el cerro del Borrego.

Las fuerzas que concurrieron á esos dos hechos de armas fueron las siguientes: El 4.º Batallón de Zacatecas al mando del malogrado Coronel Luis Pedraza, con tres piezas de montaña, formaba la primera línea que quedó á las órdenes del General Llave. Los Batallones de Durango y primer Batallón de Zacatecas con sus Jefes Fortunato Alcocer y Dagoberto García cubrieron la cima del cerro.

En la garita de la Angostura se situó la División Berriozábal en el orden siguiente: El centro lo cubría la Brigada de Oaxaca con tres piezas de batalla; la derecha las Brigadas de Jalisco y México con 14 piezas de batalla y la izquierda la Brigada de Guanajuato al mando del Gral. Antillón con seis piezas como las anteriores.

Esta línea quedó á las órdenes del Gral. Santiago Tapia Cuartel Maestro del Ejército de Oriente que fué sustituido por el Gral. Miguel Negrete, á consecuencia de la herida que recibió Tapia y lo inutilizó para prestar sus importantes servicios. La extrema derecha la ocupaba con sus fuerzas el General Tomás O'Horán.

No habiendo intentado otra salida el invasor, nuestro

Ejército, en buen orden y con admirable disciplina levantó el campo pernoctando esa noche en el Ingenio.

En ese hecho de armas hubo un suceso digno de mencionarse, porque él forma parte de ese entusiasmo que animaba á todos los hijos de la Patria para exponer la vida en aras de su vindicación absoluta.

No solo el soldado avezado al peligro y acostumbrado á esa vida heroica de privaciones, tormentos y amarguras, se presentaba voluntariamente á prestar sus servicios; también el científico quería hacer lo mismo y volaba al campo de batalla ansiando sustituir el estuche de operaciones con la cartuchera y el bisturí con el rémington.

Algunos no se conformaban con servir á la causa de la libertad en el Augusto Templo de las Leyes, sino que, dejando las comodidades del hogar, por el humilde abrigo de las tiendas de campaña, iban á sacrificarse en aras de la libertad acatando las inspiraciones de la honrada conciencia.

A esos patriotas perteneció el entonces Diputado y Doctor José Antonio Gamboa, quien se presentó en el campo de operaciones frente á Orizaba, en los momentos del mayor peligro, poniéndose á las órdenes del Cuartel General para que lo alistara en el Ejército.

El patriotismo, el valor y la decisión fueron la única carta de recomendación que Gamboa presentó al General Zaragoza, quien creyó más oportuno confiar al intrépido Diputado una comisión reservada, encargándole que cuanto antes llegara á la presencia del Señor Presidente Juárez para desempeñarla cumplidamente.

Llegó en efecto á México á los pocos días; dió cumplimiento á su cometido, y cuando se disponía á regresar al campo de batalla, el Sr. Juárez le encomendó la Oficialía Mayor de la Secretaría de Hacienda.

Si en el campamento hacían falta los hombres de es-

pada, en el Gabinete la hacían también talentos privilegiados que ayudaran al Gobierno á salvar la crisis porque atravesaba la Hacienda Pública con motivo de sus crecidos gastos.

Tan oportunos, eficaces y felices fueron los servicios de Gamboa en su delicado puesto, que desde entonces ha merecido el dictado de profundo Hacendista, ratificado en los 6 años que sin interrupción lleva de ser el infatigable colaborador del Gobierno en el mismo y distinguido empleo.

He creído de justicia rendir un público tributo de admiración al patriota y al financiero, Doctor José Antonio Gamboa.

En el citado día 14 de Junio, por otro punto de la línea de Oriente, se libraba una acción sangrienta, atendiendo al número de combatientes de uno y otro lado. El bizarro Jefe de guerrilla C. Honorato Domínguez, á la cabeza de unos cuantos valientes, se revolvió á quitar á los franceses un convoy que llevaban para Orizaba, escoltado por doscientos invasores, de los cuales perecieron *veinticinco*, quedando en poder de Domínguez un herido y cuatro prisioneros.

Este hecho necesita explicarse. Movidos los mexicanos por su ardiente patriotismo, pero no pudiendo muchos abandonar determinados terrenos por estar dedicados á la agricultura en pequeño, único patrimonio en lo porvenir, se levantaban en armas sin gravamen alguno para la Nación, pues todos llevaban caballos, armas y municiones de su propiedad, y merodeaban por una zona más ó menos extensa, pero cercana siempre á sus respectivas rancherías.

Como á la sombra de este movimiento patriótico podía levantarse el bandidage y ser el azote de los pueblos

indefensos, el hábil Presidente Juárez expidió con fecha 23 de Mayo un Reglamento para organizar dichas guerrillas, y prevenir ó castigar, en último caso, el abuso de quien no estuviera autorizado para auxiliar voluntariamente al Ejército republicano.

Este previsor Reglamento se publicó en Oaxaca el día 22 de Junio, en el número 93 de "La Victoria," órgano oficial del Gobierno de aquel Estado.

Hecha esta explicación, nadie se admirará de que un jefe de guerrilla se dirigiera al Cuartel General dando cuenta de sus operaciones; y en vista de los buenos resultados, se aplaudirá por los patriotas sinceros la oportuna disposición del Gobierno Federal.

La guerrilla de Domínguez, autorizada convenientemente para hacer la guerra al invasor, dió principio á sus operaciones con el siguiente hecho de armas, honroso y muy honroso para su escasa fuerza:

"Con fecha 15 del corriente me dice el C. General Ignacio de la Llave lo que copio:

"C. General en Jefe.—Con fecha 14 me dice desde el punto de "Mata-Cazuela, el C. Honorato Domínguez, Jefe de una guerrilla, "lo que copio:

"Habiendo tenido noticia de que el día 9 del presente subía el convoy de carros de los franceses, determiné atacarlo, pues sabía lo "custodiaban solo doscientos hombres: el día 10, según la noticia, "puse mi fuerza en el punto de Arroyo de Piedra, donde embosqué "la infantería, dejando la mayor parte de la caballería cubriendo el "flanco izquierdo, y un piquete de diez hombres mandé para que "les llamase la atención: comenzó el combate entre diez y once de "la mañana y logré derrotarlos y ponerlos en vergonzosa fuga á los "que se titulan primeros soldados del mundo.

"Acto continuo puse en salvo la mulada, y comencé á quemar "el parque y carros que lo conducían, no pudiendo salvar estos por "ser muy poca mi fuerza, y podía recibir refuerzo el enemigo de la "Soledad ó Veracruz.

"Los muertos, entre franceses y traidores, fueron veinticinco: "prisioneros todos los carreros, más cuatro franceses incluso un "herido.

"De mi fuerza no he tenido un solo herido, pues parece que la "Providencia favorece la justa causa que defendemos.